

espeso; y despues que subia en tanta altura y gordor como la torre de la iglesia mayor de Sevilla, aflojaba la furia, y declinaba á la parte que el viento le queria llevar. Este salir de humo cesó desde el año de 1528, no sin grande nota de los Españoles y de los Indios. Algunos querian decir que era boca del infierno.

## CAPÍTULO VII.

De los nombres que México tuvo, y de quién dicen que fueron sus fundadores; y del estado y grandeza del señor de ella, llamado Moteuczoma.

México, segun la etimología de esta lengua, algunos la interpretan fuente ó manadero; y en la verdad que en ella á la redonda hay muchos manantiales, por lo cual la interpretacion no parece ir muy fuera de propósito; pero los naturales dicen, que aquel nombre de México trajeron aquellos sus primeros fundadores, los cuales dicen que se llamaban *Mexiti*, y aun despues de algun tiempo los moradores de ella se llamaron *Mexitis*; el cual nombre ellos tomaron de su principal dios ó ídolo, porque el sitio en que poblaron y á la poblacion que hicieron llamaron *Tenochtitlan*, por causa de un árbol que allí hallaron, que se llamaba *nochtli*, el cual salia de una piedra, á la cual piedra llamaban *tetl*, de manera que se diria, fruta que sale de piedra. Despues andando el tiempo y multiplicándose el pueblo y creciendo la vecindad, hizose esta ciudad dos barrios ó dos ciudades: al mas principal barrio llamaron México, y á los moradores de él llamaron Mexicanos; estos Mexicanos fueron en esta tierra como en otro tiempo los Romanos. En este barrio llamado México residia el gran señor de esta tierra, que se llamaba *Moteuczoma*, y nombrado con mejor crianza y mas cortesía y acatamiento le decian *Moteuczomatzin*, que quiere decir hombre que está enojado ó grave: aquí en esta parte, como mas principal, fundaron los Españoles su ciudad,

y este solo barrio es muy grande, y tambien hay en él muchas casas de Indios, aunque fuera de la traza de los Españoles. Al otro barrio llaman *Tlatilolco*, que en su lengua quiere decir isleta, porque allí estaba un pedazo de tierra mas alto y mas seco que lo otro todo, que era manantiales y carrizales. Todo este barrio está poblado de Indios; son muchas las casas y muchos mas los moradores. En cada ciudad ó barrio de estos hay una muy gran plaza, adonde cada dia ordinariamente se hace un mercado grande, en el cual se junta infinita gente á comprar y vender: y en estos mercados que los Indios llaman *tianquizco*, se venden de cuantas cosas hay en la tierra, desde oro y plata hasta cañas y hornija.<sup>1</sup> Llamen los Indios á este barrio *San Francisco de México*, porque fué la primera iglesia de esta ciudad y de toda la Nueva España. Al otro barrio llaman *Santiago de Tlatilolco*; y aunque en este barrio hay muchas iglesias, la mas principal es *Santiago*, porque es una iglesia de tres naves; y á la misa que se dice á los Indios de mañana, siempre se hinche de ellos, y por de mañana que abran la puerta, ya los Indios están esperando; porque como no tienen mucho que ataviarse ni que se componer, en esclareciendo tiran para la iglesia.

Aquí en esta iglesia está el colegio de los Indios, con frailes que los enseñan y doctrinan en lo que tienen de hacer. En toda la tierra nombran los Indios primero el santo que tienen en su principal iglesia y despues el pueblo, y así nombran: *Santa María de Tlaxcallan*, *San Miguel de Huexotzinco*, *San Antonio de Tetzecoco* &c.

No piense nadie que me he alargado en contar el blason de México, porque en la verdad muy brevemente he tocado una pequeña parte de lo mucho que de ella se podria decir, porque creo que en toda nuestra Europa hay pocas ciudades que tengan tal asiento y tal comarca, con tantos pueblos á la redonda de sí, y tan bien asentados; y aun mas digo y me afirmo, que dudo si hay alguna tan buena y tan opulenta cosa como *Tenochtitlan*; y tan llena de gente, porque tiene esta gran ciudad *Tenochtitlan* de frente de sí, á la parte de Oriente, la laguna en medio, el pueblo de *Tetzecoco*, que habrá cuatro ó cinco leguas de traviesa, que<sup>2</sup> la laguna tiene de ancho, y de largo tiene ocho, esto es la salada, y casi otro tanto tendrá la laguna dul-

<sup>1</sup> Leña menuda con que se enciende el horno. <sup>2</sup> Si se intercalasen aquí las palabras *son las que*, resultaria mas claro el sentido.



ce. Esta ciudad de Tetzoco era la segunda cosa principal de la tierra, y asimismo el señor de ella era el segundo señor de la tierra: sujetaba debajo de sí quince provincias hasta la provincia de Tuzapan, que está á la costa del Mar del Norte, y así habia en Tetzoco muy grandes edificios de templos del demonio, y muy gentiles casas y aposentos de señores; entre los cuales fué muy cosa de ver la casa del señor principal, así la vieja con su huerta cercada de mas de mil cedros muy grandes y muy hermosos, de los cuales hoy dia están los mas en pié, aunque la casa está asolada; otra casa tenia que se podia aposentar en ella un ejército, con muchos jardines, y un muy grande estanque, que por debajo de tierra solian entrar á él con barcas. Es tan grande la poblacion de Tetzoco, que toma mas de una legua en ancho, y mas de seis en largo, en la cual hay muchas parroquias é innumerables moradores. A la parte de Oriente tiene México Tenochtitlan á una legua la ciudad ó pueblo de Tlacopan, adonde residia el tercero señor de la tierra, al cual estaban sujetas diez provincias: estos dos señores ya dichos se podrian bien llamar reyes, porque no les faltaba nada para lo ser. A la parte del Norte ó Septentrion, á cuatro leguas de Tenochtitlan, está el pueblo de Cuautitlan, adonde residia el cuarto señor de la tierra, el cual era señor de otros muchos pueblos. Entre este pueblo y México hay otros grandes pueblos, que por causa de brevedad y por ser nombres extraños no los nombro.

Tiene México á la parte de Mediodía, á dos leguas, el pueblo de Coyoacan; el señor de él era el quinto señor, y tenia muchos vasallos: es pueblo muy fresco. Aquí estuvieron los Españoles despues que ganaron á Tenochtitlan, hasta que tuvieron edificado en México, adonde pudiesen estar, porque de la conquista habia quedado todo lo mas y mejor de la ciudad destruido. Dos leguas mas adelante, tambien hácia el Mediodía, que son cuatro de México, está la gran poblacion de Xochimileo, y desde allí hácia donde sale el sol, están los pueblos que llaman de la laguna dulce, y Tlalmanalco con su provincia de Chalco, do hay infinidad de gente. De la otra parte de Tetzoco, hácia el Norte, está lo muy poblado de Otompa y Tepepolco.

Estos pueblos ya dichos y otros muchos tiene Tenochtitlan á la redonda de sí dentro aquella corona de sierras, y otros muy muchos que están pasados los montes; porque por la parte mas ancha de lo poblado hácia México, á los de las aguas vertientes afuera, hay seis

leguas, y á todas las partes á la redonda va muy poblada y hermosa tierra. Los de las provincias y principales pueblos eran como señores de salva ó de ditado, y sobre todos eran los mas principales los dos, el de Tetzoco y el de Tlacopan; y estos con todos los otros todo lo mas del tiempo residian en México, y tenian corte á Moteuczoma, el cual servia como rey, y era muy tenido y en extremo obedecido. Celebraba sus fiestas con tanta solemnidad y triunfo, que los Españoles que á ellas se hallaron presentes estaban espantados, así de esto, como de ver la ciudad y los templos y los pueblos de á la redonda. El servicio que tenia, y el aparato con que se servia, y las suntuosas casas que tenia Moteuczoma, y las de los otros señores; la solicitud y multitud de los servidores, y la muchedumbre de la gente, que era como yerbas en el campo, visto esto estaban tan admirados, que unos á otros se decian: "¿Qué es aquesto que vemos? ¿Esta es ilusion ó encantamiento? ¡Tan grandes cosas y tan admirables han estado tanto tiempo encubiertas á los hombres que pensaban tener entera noticia del mundo!" Tenia Moteuczomatzin en esta ciudad, de todos los géneros de animales, así brutos y reptiles, como de aves de todas maneras, hasta aves de agua que se mantienen de pescado, y hasta pájaros de los que se ceban de moscas, y para todas tenia personas que les daban sus raciones, y les buseaban sus mantenimientos; porque tenia en ello tanta curiosidad, que si Moteuczoma veia ir por el aire volando una ave que le agradase, mandábala tomar, y aquella misma le traian: y un Español digno de crédito, estando delante de Moteuczoma, vió que le habia parecido bien un gavilan, que iba por el aire volando, ó fué para mostrar su grandeza delante de los Españoles, mandó que se lo trajesen, y fué tanta la diligencia y los que tras él salieron, que el mismo gavilan bravo le trajeron á las manos.

Asimismo tenia muchos jardines y verjeles y en ellos sus aposentos: tenia peñones cercados de agua, y en ellos mucha caza: tenia bosques y montañas cercados, y en ellas muy buenas casas y frescos aposentos, muy barridos y limpios, porque de gente de servicio tenia tanta como el mayor señor del mundo.

Estaban tan limpias y tan barridas las calles y calzadas de esta gran ciudad, que no habia cosa en que tropezar, y por do quiera que salia Moteuczoma, así en esta como por do habia de pasar, era tan



barrido y el suelo tan asentado y liso, que aunque la planta del pié fuera tan delicada como la de la mano, no recibiera el pié detrimento ninguno en andar descalzo. ¿Pues qué diré de la limpieza de los templos del demonio, y de sus gradas y patios, y las casas de Moteuczoma y de los otros señores, que no solo estaban muy encaladas, sino muy bruñidas, y cada fiesta las renovaban y bruñían? Para entrar en su palacio, á que ellos llaman *tecpan*, todos se descalzaban, y los que entraban á negociar con él habian de llevar mantas groseras encima de sí; y si eran grandes señores ó en tiempo de frio, sobre las mantas buenas que llevaban vestidas, ponian una manta grosera y pobre; y para hablarle estaban muy humillados y sin levantar los ojos; y cuando él respondia era con tan baja voz y con tanta autoridad, que no parecia menear los labios, y esto era pocas veces, porque las mas respondia por sus privados y familiares, que siempre estaban á su lado para aquel efecto, que eran como secretarios; y esta costumbre no la habia solamente en Moteuczoma, sino en otros de los señores principales lo vi yo mismo usar al principio, y esta gravedad tenian mas los mayores señores. Lo que los señores hablaban y la palabra que mas ordinariamente decian al fin de las pláticas y negocios que se les comunicaban, eran decir con muy baja voz *tlaa*, que quiere decir “sí, ó bien, bien.”

Cuando Moteuczoma salia fuera de su palacio, salian con él muchos señores y personas principales, y toda la gente que estaba en las calles por donde habia de pasar, se le humillaban y hacian profunda reverencia y grande acatamiento sin levantar los ojos á le mirar, sino que todos estaban hasta que él era pasado, tan inclinados como frailes en Gloria Patri.

Teníanle todos sus vasallos así grandes como pequeños gran temor y respeto, porque era cruel y severo en castigar. Cuando el marques del Valle entró en la tierra, hablando con un señor de una provincia le preguntó: “¿Si reconocia señorío ó vasallaje á Moteuczoma?” y el Indio le respondió: “¿Quién hay que no sea vasallo y esclavo de Moteuczomatzin? ¿Quién tan grande señor como Moteuczomatzin?” queriendo sentir que en toda la tierra no habia superior suyo ni aun igual.

Tenia Moteuczomatzin en su palacio enanos y corcobadillos, que de industria siendo niños los hacian jibosos, y los quebraban y des-

coyuntaban, porque de estos se servian los señores en esta tierra como ahora hace el Grán Turco de eunucos.

Tenia águilas reales, que las de esta Nueva España se pueden con verdad decir reales, porque son en extremo grandes; las jaulas en que estaban eran grandes y hechas de unos maderos rollizos tan gruesos como el muslo de un hombre. Cuando el águila se allegaba á la red adonde estaba metida, así se apartaban y huían de ella como si fuera un león ú otra bestia fiera: tienen muy fuertes presas, la mano y los dedos tienen tan gruesa como un hombre, y lo mismo el brazo: tienen muy gran cuerpo y el pico muy fiero. De sola una comida come un gallo de papada, que es tan grande y mayor que un buen pavo español: y este gallo que digo tiene mas de pavo que de otra ave, porque hace la rueda como el pavo, aunque no tiene tantas ni tan hermosas plumas, y en la voz es tan feo como el pavo.

En esta tierra he tenido noticia de grifos, los cuales dicen que hay en unas sierras grandes, que están cuatro ó cinco leguas de un pueblo que se dice Tehuacan, que es hácia el Norte, y de allí bajaban á un valle llamado Ahuacatlan, que es un valle que se hace entre dos sierras de muchos árboles; los cuales bajaban y se llevaban en las uñas los hombres hasta las sierras adonde se los comian, y fué de tal manera, que el valle se vino á despoblar por el temor que de los grifos tenian. Dicen los Indios, que tenian las uñas como de hierro fortísimas. Tambien dicen que hay en estas sierras un animal que es como leon, el cual es lanudo, sino que la lana ó vello tira algo á pluma; son muy fieros, y tienen tan fuertes dientes, que los venados que toman comen hasta los huesos: llámase este animal *ocotochli*. De estos animales he yo visto uno de ellos; de los grifos hay mas de ochenta años que no parecen ni hay memoria de ellos.

Tornemos al propósito de Tenochtitlan, y de sus fundadores y fundamento. Los fundadores fueron extranjeros, porque los que primero estaban en la tierra llámense Chichimecas y Otomies. Estos no tenian ídolos, ni casas de piedra ni de árboles, sino chozas pajizas; manteníanse de caza, no todas veces asada, sino cruda ó seca al sol; comian alguna poca de fruta que la tierra de suyo producía, y raices y yerba; en fin, vivian como brutos animales.

Fueron señores en esta tierra, como ahora son y han sido los Españoles, porque se enseñorearon de la tierra, no de la manera que



los Españoles, sino muy poco á poco y en algunos años; y como los Españoles han traído tras sí muchas cosas de las de España, como son caballos, vacas, ganados, vestidos, trajes, aves, trigo, plantas, y muchos géneros de semillas, así de flores como de hortalizas, &c., bien así en su manera los Mexicanos trajeron muchas cosas que antes no las había, y enriquecieron esta tierra con su industria y diligencia; desmontáronla y cultiváronla, que antes estaba hecha toda bravas montañas, y los que antes la habitaban vivían como salvajes. Trajeron estos Mexicanos los primeros ídolos, y los trajes de vestir y calzar, el maíz, y algunas aves; comenzaron los edificios, así de adobes como de piedra, y así hoy día casi todos los canteros de la tierra son de Tenochtitlan ó de Tetzoco, y estos salen á edificar y á labrar por sus jornales por toda la tierra, como en España vienen los Vizcainos y Montañeses. Hay entre todos los Indios muchos oficios, y de todos dicen que fueron inventores los Mexicanos.

### CAPÍTULO VIII.

Del tiempo en que México se fundó, y de la gran riqueza que hay en sus montes y comarca, y de sus calidades, y de otras muchas cosas que hay en esta tierra.

Entraron á poblar en esta tierra los Mexicanos segun que por sus libros se halla, y por memorias que tienen en libros muy de ver, de figuras y de caractéres muy bien pintadas, las cuales tenían para memoria de sus antigüedades, así como linajes, guerras, vencimientos, y otras muchas cosas de esta calidad dignas de memoria.

Por los cuales libros se halla, que los Mexicanos vinieron á esta Nueva España, contando hasta este presente año de 1540, cuatrocientos cuarenta y ocho años: y há que se edificó Tenochtitlan doscientos y cuarenta años; y hasta hoy no se ha podido saber ni averiguar qué gente hayan sido estos Mexicanos, ni de adónde hayan

traído origen; lo que por mas cierto se tuvo algun tiempo fué, que habían venido de un pueblo que se dice Teocolhuacan, que los Españoles nombran Culiacan: está este pueblo de México doscientas leguas; mas despues que este pueblo de Culiacan se descubrió y conquistó, hállase ser de muy diferente lengua de la que hablan los naturales de México; y demas de la lengua ser otra, tampoco en ella hubo memoria por dó se creyese ni aun sospechase haber salido los Mexicanos de Culiacan. La lengua de los Mexicanos es la de los Nahuales.

México en el tiempo de Moteuczoma, y cuando los Españoles vinieron á ella, estaba toda muy cercada de agua, y desde el año de 1524 siempre ha ido menguando. Entonces por solas tres calzadas podían entrar á México; por la una que es al Poniente salían á tierra firme á media legua, porque de esta parte está México cercana á la tierra; por las otras dos calzadas que son al Mediodía y al Norte, por la que está á Mediodía habían de ir una legua hasta salir á tierra firme; de la parte de Oriente está cercada toda de agua y no hay calzada ninguna. Estaba México muy fuerte y bien ordenada, porque tenía unas calles de agua anchas y otras calles de casas, una calle de casas y otra de agua; en la acera de las casas pasaba ó iba por medio un callejon ó calle angosta, á la cual salían las puertas de las casas. Por las calles de agua iban muchas puentes que atravesaban de una parte á otra. Ademas de esto tenía sus plazas y patios delante de los templos del demonio y de las casas del señor. Había en México muchas acallis ó barcas para servicio de las casas, y otras muchas de tratantes que venían con bastimentos á la ciudad, y todos los pueblos de la redonda, que están llenos de barcas que nunca cesan de entrar y salir á la ciudad, las cuales eran innumerables. En las calzadas había puentes que fácilmente se podían alzar; y para guardarse de la parte del agua eran las barcas que digo, que eran sin cuento, porque hervían por la agua y por las calles. Los moradores y gente era innumerable. Tenía por fortaleza los templos del demonio y las casas de Moteuczoma, señor principal, y las de los otros señores; porque todos los señores sujetos á México tenían casas en la ciudad, porque residían mucho en ella, que por gran señor que fuese holgaba de tener palacio á Moteuczoma; y si de esto algun señor tenía exencion era solo el de Tetzoco. Para